

## JUANA INÉS DE LA CRUZ\*

Nació esta mujer célebre en el pueblo de San Miguel Nepantla, cerca de Amecameca, el día 12 de noviembre de 1651. Fueron sus padres don Pedro Manuel de Asbaje, natural de la villa de Vergara, en la provincia de Guipúzcoa, y doña Isabel Ramírez de Santillana, del pueblo de Yecapixtla, en esta república. Desde muy niña manifestó un ingenio prodigioso. [...] A los seis años, sabía leer, escribir, algunos principios de aritmética, la costura, labrado y otras habilidades mujeriles. A los ocho compuso una loa en verso para conseguir un libro que le ofrecieron de premio. Oyó decir en esta edad que había en México universidad donde se enseñaban las ciencias y empezó a importunar a sus padres para que la enviasen a ella vestida de hombre. Tenía su abuelo materno varios libros y doña Juana los leyó todos con una aplicación increíble; así es que, habiendo venido a pocos días a México, quedaban sorprendidos cuantos la trataban, así de lo agudo de su ingenio como de las noticias y conocimientos adquiridos en una edad tan tierna. Tomó cosa de veinte lecciones de gramática latina y, no habiendo podido su maestro darle mayor número, se dedicó ella por sí sola con tanto ardor al estudio de este difícil idioma, que llegó a hablarlo con suma facilidad. Crecía en ella con los años el deseo de saber. [...]

Llegó doña Juana a lo más florido de su juventud, tan rica de conocimientos, con tantas gracias y con tanto donaire y gala que fue la admiración y el encanto de todo México. El virrey marqués de Mancera la llevó a palacio haciéndola dama de honor de su esposa la virreina; y habiéndola tratado de cerca, le entraron dudas de si el saber que miraba en una joven tan tierna podía ser adquirido a costa de estudio o era debido a ciencia infusa. Quiso desengañarse y juntó un día en palacio a cuantos hombres profesaban letras en la universidad y Ciudad de México. Su número llegó a cuarenta entre teólogos, escriturarios, filósofos, matemáticos, historiadores, poetas y humanistas. Todos examinaron a doña Juana (que acababa de cumplir diecisiete años) en sus respectivas facultades, y todos quedaron sorprendidos de ver tanta discreción, tanta ciencia y tanta gracia en la edad juvenil. El mismo marqués afirma que no cabe en juicio humano creer lo que vio, pues a la manera que un galeón real se defendería de pocas

\* s. f., «Biografía. Juana Inés de la Cruz», *Semanario Pintoresco Español*, X, núm. 2 (12 de enero de 1845), pp. 12-14.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003120505&search=&lang=es>

Nota biográfica tomada, con algunas variaciones y correcciones, de la escrita por el padre Diego Calleja, *Fama y obras póstumas del fénix de México, Décima Musa, Poetisa Americana, Sor Juana Inés de la Cruz, Religiosa profesora en el Monasterio de San Jerónimo de la Imperial Ciudad de México*. Madrid: Imprenta Antonio González de Reyes, 1714 (incluye una «Vida de sor Juana Inés de la Cruz» en la edición madrileña de 1698).

chalupas que le embistieran, así se desembarazaba Juana Inés de las preguntas, argumentos y réplicas que tantos y cada uno en su clase le propusieron. Por aquí se vendrá en conocimiento del estudio, talento, memoria y agudeza que serían necesarios para salir con lucimiento de tan difícil prueba.

A esta joven galana y discreta no era posible que faltasen adoradores, así es que se le ofrecieron buenos partidos, solicitando su mano con empeño hombres muy distinguidos; pero ella prefirió la vida monástica al matrimonio con ánimo de consagrarse a las letras. [...] Profesó de religiosa en el convento de San Jerónimo, donde vivió veintisiete años hasta el de su muerte.

Crecía en ella con la edad la pasión del estudio y, sin más maestro que los libros, llegó a saber con perfección la latinidad, de que ya hemos hablado, varias lenguas vivas, retórica, lógica, filosofía, teología, escritura, matemáticas, ambos derechos, historia, poesía, arquitectura y música, que supo con perfección, y de la cual compuso un tratado elemental en verso. Sus conocimientos eran extensos; sus noticias, copiosísimas; su discreción, maravillosa y su conversación, agradable, natural y sencilla, sin la bachillería ni resabios, escollos en que suelen tropezar por desgracia algunas mujeres que pican de instruidas. Es verdad que la madre Juana sabía demasiado para caer en un defecto que es propio de la gente que sabe poco.

Dotada de una facilidad prodigiosa para expresarse, se le ve muchas veces luchar (quizá en vano) para deshacerse de la alocución clara y castiza; [...] ella usa de la lengua castellana con pureza, la maneja con gracia y soltura y versifica con tanta facilidad que es casi imposible poner sus pensamientos en prosa, tan ligados así están a la rima y al metro. Puede decirse de ella lo que se ha dicho de Lope de Vega, que pensaba en verso. [...] Si esta mujer hubiese vivido en el siglo presente, hubiera sido otra madama Staël; pero tocole vivir en una edad y estar colocada en una situación que impidieron el completo desarrollo de sus prodigiosos talentos.

Bien pronto se extendió su fama en la nueva y la vieja España, pasando aun a las naciones extranjeras. Fue celebrada a porfía de los hombres más instruidos de su tiempo.

Escribió una crítica sobre un sermón del padre Vieira que acredita su ingenio, varias obras en prosa y en verso que andan impresas y otras muchas que quedaron inéditas.

Contagiada de la epidemia que reinó en México el año de 1695, murió en él, a 17 de abril, de edad de cuarenta y cuatro años y cinco meses.

El juicio que Feijoo hace sobre esta mujer es, sin duda, muy exacto y muy imparcial. Dice así: «La célebre monja de México, sor Juana Inés de la Cruz, es conocida de todos por sus eruditas y agudas poesías; y así es excusado hacer su elogio. [...] Si discurrimos por las mujeres sabias y agudas, sin ofensa de alguna, se puede asegurar que ninguna dio tan altas muestras (que saliesen a luz pública) como la famosa monja de México sor Juana Inés de la Cruz». [...]